ORACION EVANGELICA,

QVE EN EL ASSVMPTO
de Anguſtias Glorioſas

DE MARIA SS^MA.

SEñORA NVESTRA,

Y EN EL SEPTIMO DIA DE SV CELEberrimo Octavario, que lo fue el ſiete de Março de eſte año de 1733.

EN QVE HIZIERON LA FIESTA diferentes Devotos,

DIXO

EL M. R. P. M. FRAY GASPAR LVIS de Navas, Ex-Elector General del Orden de N. Señora de la Merced Redemptores Calçados, y Examinador Synodal del Obiſpado de Almeria.

***



STABANT IVXTA CRVCEM IESV *Mater eius, &c.* Joan. cap. 19.

In me manet, & ego in illo. Joan. cap. 6.



N EL SAGRADO EMBLEMA, que se le propone al discurso en esta solemnissima Octava; no pueden dexar de entrar muy assustadas las mas delicadas plumas: porque en el profundo Arcàno de las Angustias gloriosas de Maria, no ay ingenio tan animoso, que presuma tomarle fielmente las medidas, sin arriesgarse à dar en el escollo de la vanidad, y la arrogancia. Bien sè yo, que los Sabios Oradores, que han medido la altura de este golfo, podràn dezir con sinceridad lo que dezia el Principe de Hus: *Plenus sum sermonibus: coarctat me spiritus meus.* Notoria es la plenitud de su sabiduria, la animosidad de su eloquencia, y la profundidad de sus Sermones; pero à la vista de este impenetrable abysmo, el mas alto entendimiento se halla precissamente estrecho, y coartado: porque aunque sea mucho lo que diga, siempre le faltaràn palabras al discurso para acabar de explicar este Mysterio. Job cap. 32. v. 18.

Multa dicemus, & deficiemus in verbis, dezia muy à este intento el Eclesiastico. Mucho serà lo que se diga; pero nos faltaràn à todos muchas vozes, para formar vna cabal expression de aquel complicado aspecto, con que se manifiesta en el Firmamento el bellissimo Astro de la Luna. Mirèmosla atentamente, y la hallarèmos por vna parte tan combatida de Angustias, y de penas, que en su Eccli. cap. 43. v. 29.

consumada amargura, no solo quedò su hermosura quebrantada, sino que en tan deshecha tormenta, parece
Ibid. v.7. que quedò diminuìda: *Luminare, quod minuitur in consummatione.* Tanto fue el estrago, que hizo su incomparable dolor en su belleza. Pero aunque fue tan excessivo, aveis de advertir, que enmedio de la severidad de sus Angustias, no perdiò nada de todos los resplandores de gloriosa:
Ibi. v.9. *Luna in Firmamento Cœli resplendens gloriose.* Este es, piadosissimos oyentes, el arduo, è impenetrable Laberynto, donde perderia el tiento el discurso, aunque le conduxera la cuerda de Theseo: porque enlazarse à vn mismo tiempo en el corazon de Maria las Angustias con las Glorias, es vna complicacion de afectos, tan estraña, que para explicarla bien, no enquentra proporcionadas palabras la eloquencia. *Et deficimus in verbis.*

Pues para que no yerre el entendimiento el sacrificio, mejor serà tomar la leccion del Damasceno, reduciendose el discurso à doblarle profundamente la rodilla à este Mysterio; compensandole en rendidas adoraciones à Maria los elogios, que debia tomar à su cargo el informe instrumento de la lengua: *Hic totum recurrat ingenium; & in Cœlestis culminis solio Mariam flexo poplite adoret.* (Damasc. orat. de Assumpt. B. M.) Este fue el discreto arbitrio, que pienso, que nos propuso el Real Propheta David, para que pudieran desempeñarse los Ingenios en la sagrada confusion, con que se nos pone à la vista aquella hermosa Luna; zozobrando en el mar de sus Angustias, y colocada al mismo tiempo en el Throno mas apacible de sus Glorias.

A la diestra de su Hijo la contemplò David en el triste Theatro del Calvario, en la missma possitura en que nos la propone el Evangelio: *Assistit Regina à dextris tuis. Stabat iuxta Crucem.* (Lorin. in Ps. 44. v. 10.) Pero es digno de admiracion, dize Lorino, que en el corazon de Maria pudieran tener lugar dos afectos tan opuestos, como los que alli manifestaba esta Señora. Porque siendo la hija primogenita de Tyro, que quiere dezir la mas llena de Angustias, y afliciones: *Filia Tyri, id est, Angustia;* (Lorin. ib. v.) debemos contemplarà su purissima alma anegada en dilubios de amarguras. Assi estava su incomparable hermosura, advierte Daniel Agricola: porque se hallaba castigada de vna invasion dis-

disforme de dolores, que hizieron incomparables sus quebrantos. *Stabat circumdata varietate dolorum.* Dan. Agric. ap. Lorin. ib.

Pues aveis de saber, dize David, que quando pudierais considerarla sumergida en las amotinadas olas del insondable abysmo de sus penas; entonces se hallaba el corazon de Maria bañado en las interiores delicias de sus Glorias. *Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus.* Tan adornada se viò de resplandores, que reverberando en lo exterior del vestido sus reflexos, nos diò à vèr la novedad de estrenar vna gala en aquel dia, en que se vestia de luto su hermosura. *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato.* Estraña confusion! Sagrado Enigma, en cuyas confusas sombras se assusta la mas alta inteligencia! Razon seria, dize el Real Propheta, que temblàran las luzes del ingenio, que llegando à la playa de este golfo, presumiera medirle sus espacios. Pero lo contemplan los mas diestros Pilotos tan intratable al remo del discurso, que cediendo à su immensa profundidad, toman el rumbo de adorar con humilde reverencia sus impenetrables Arcànos; sacrificando sus ruegos, y sus votos, para invocar su alto patrocinio.

Ibid. v. 14.

Ibid. v. 10.

Assi parece, que lo dize el texto; porque advierte, que commovida la Ciudad de Tyro, à impulsos de la fervorosa adoracion, con que consultan todos sus necessidades, y aflicciones, con la piadosa dignacion de aquel peregrino Simulacro, solicitan ganarle sus oydos con ruegos, con Sacrificios, y con Dones. *Et filiæ Tyri in muneribus vultum tuum depræcabuntur omnes divitis plebis.* Mas del caso lo dize Belarmino, siguiendo la inteligencia de el Chaldeo: porque advierte, que atraìdo generalmente todo el Pueblo del dulcissimo imàn de esta piadosissima Señora; desde que amanece el dia, frequentan con tierna devocion su Santuario; porque todos la hallan facil para oir los clamores del mendigo; para atender à los lamentos del enfermo; y para hazerse entero cargo del cuydado particular de cada vno. *Omnes divites plevis vultum tuum depræcabuntur: Mane quærent faciem tuam ad domum Sanctuarij tui.*

Ibid. v. 13.

Belarm. ib. v.

O Granada! Emporio indisputable de la Europa; gloriosa invidia de la antigua Tyro. Nunca pudieran co-

comerciar tus religiosas veneraciones con mas conocida vsura, que frequentando los hermosos espacios de este Templo: donde no tuvieran ya lugar las memorias de nuestra gratitud, si por cada vna de sus maravillas le huvieramos de colgar à esta Gran Señora vn alfiler de cera. Con mucha razon son tantos los diarios holocaustos, que consagra à sus dignaciones tu respecto; porque no ay mejor Idioma para publicar las Angustias Gloriosas de Maria, que el de aquel reconocimiento, con que ha fixado la devocion su tierna Imagen en todas las puertas de las casas de Granada; donde no ay familia, que no la reconozca por Madre, y Protectora.

Isai. cap. 23. v. 18.
Y si como dixo Isaias, la negociacion mas ventajosa que hizo la Ciudad de Tyro, fue la de assegurar sus mayores interesses en aquella mesa franca, donde les concediò Dios el alimento, con que pudieran saciar deliciosamente su apetito: *Erit negotiatio eius, vt manducent in saturitate*: En los solemnes dias de esta Octava paga tan de contado esta Señora à la fidelidad de sus esclavos, y à la veneracion de sus devotos, que les pone à todos su liberalidad la vniforme mesa de aquel Divino Pan Sacramentado; donde en vn bocado solo halla la alma, que le recibe dignamente, todas las diferencias de suavidades, y dulçuras, que puede idèar el apetito: *Omne delectamentum in se habentem.*

Con esta festiva salva, que le ha hecho mi confusion à la grave dificultad de nuestro assumpto, pudiera no empeñarse mi cortedad en vadearlo; sacrificando mi corta luz, como sacrificò toda la suya à menor golfo el Principe de la Philosophia. Pero no pudiendo yo satisfacer al inevitable respeto, que me ha puesto en la honra de este sitio, sino arriesgo lo poco, que tengo que perder en esta, y en las demàs professiones del ingenio; oy vengo à probar las fuerças con este inexplicable Labeyrintho de enlazar las Angustias con las Glorias en la purissima Alma de Maria. Para poder conseguirlo con acierto, ayudeme la piedad de mis oyentes à invocar los auxilios de la Gracia, diziendole à esta Señora:

AVE MARIA.



STABANT IVXTA CRVCEM IESV, *Mater eius, &c.* Joann. vbi. sup.



NGVSTIAS, Y GLORIAS mas parecen extremos contrarios, que Mysterios. Porque si la Gloria es toda gozos, felicidades, y alegrias; y la Angustia es vn martyrio, que atormenta al corazon à golpes del dolor, y la tristeza; se haze impenetrable al discurso, con que inopinado lazo pudo el corazon de Maria vnir estos dos afectos, de tal suerte, que la pena no turbàra el sossiego apacible de su Gloria; ni la Gloria pidiera interrumpir la incomparable amargura de sus penas. Yo no dudo, que como advirtiò Ricardo, el clarissimo ingenio de Maria, hallandose al pie de la Cruz anegada en vn pielago immenso de dolores, pudo encontrar algun arbitrio, para que en los dilatados espacios de su animo pudieran confederarse sus Angustias, y sus Glorias; porque es cierto, que en aquella severissima tormenta se acreditò Maria de Ingeniosa. Ricard. de Pass.

O nimis in pœnas ingeniosa tuas!

Pero sin dexar de doblarles profundamente la rodilla à las delicadissimas idèas, que concibiò en su corazon esta piadosissima Señora, quisiera yo consultar oy à su alta comprehension, proponiendole con humilde reverencia dos graves dificultades, que no puede vencer la debilidad de mi discurso. La primera se reduce à preguntarle à su elevado ingenio, como pudo introducir en su quebrantada alma los afectos del gozo, y la alegria, quando su tierna compassion le daba todo el corazon à la Angustia,

tia,

tia, al dolor, y à la congoxa? Y la segunda consiste en preguntarle, como pudo quedar en la esfera de su alma algun lugar destinado, para que fuesse delicioso Theatro de sus Glorias, quando por ser tan excessivas sus Angustias, debemos entender, que inundarian todos los espacios de su animo las crueles avenidas de sus immensos dolores, y amarguras? Reducida mi Oracion à estos dos Puntos, confiesso con sinceridad, que quisiera mi corta luz poder sellar los labios, por no entrarme à luchar con los arduos escollos de estas dudas. Pero hallandome en la obligacion de desatarlas, por aver tenido la animosidad de proponerlas, dirè quanto pueda alcançar mi reflexion; aunque con la mucha desconfiança, que pide la summa dificultad de la materia.

PVNTO I.

EN el sangriento Theatro del Calvario se hizieron lugar en el corazon de Maria dos afectos, que al parecer son muy reñidos. El vno era todo Angustias; y el otro era todo Gloria. Para que pudieran hazer la paz estos contrarios, dize el Venerable Canisio, que recurriò el ingenio de Maria al delicado arbitrio de aprovecharse de la ocasion mas oportuna. Hallò à su tierno corazon partido à los severos golpes de sus penas: y distribuyendo sus afectos en las dos mitades, pudo colocar en la vna sus Angustias; y en la otra sus gozos, y sus Glorias: *Stabat partim gratulabunda; partim mœrore confecta.* (Canis. lib. 4.)

Para que se pudiera hazer esta distribucion commodamente, advierte el Padre Canisio, que concurrieron dos motivos tan iguales, que cada vno, sin ceder al otro, hizo en el corazon de Maria vna impression profunda: porque viendo à su amado Hijo naufragando en aquel mar de injurias, y tormentos, no podia librarse su afligida alma del amotinado tropel de sus Angustias. Pero contemplando la gloria del tropheo, que avia de conseguir el Redemptor del mundo, en aquella batalla tan sangrienta, estava el corazon de Maria en sus mayores glorias: *Partim gratulabunda videns Filium suum tam gloriose certantem.* (Canis. ibid.)

Para que llegara la Anguſtia haſta lo ſummo le baſtaria al amor de Maria, como Madre, que el rigor de los tormentos ſe huviera quedado en vn amago. Y para que reſpirara ſu corazon en las delicias de ſu alegria, y de ſu gloria, animaba à ſu hermoſa alma la firme eſperança, en que vivia, de vèr à ſu amado Hijo, triunfando de los horrores del Sepulcro, y del furor de ſus enemigos. Y conſpirando igualmente eſtos motivos à impreſsionar à Maria en eſtos afectos tan diſtantes, formaron en la esfera de ſu animo aquel myſterioſo enigma donde eſtavan confederadas las Glorias con las Anguſtias; los gozos con los quebrantos; y la alegria con la afliccion, y la triſteza.

Examinando el aſpecto de el grande Patriarca Abraham, quando viò à ſu Hijo Iſaac colocado ya en la Ara, para ſer la victima de aquel incomparable ſacrificio; hallo, que eſtàn muy diſtantes San Zenon Veronenſe, y San Ambroſio. Porque eſte nos dà à entender, que traſladò al Corazon del Padre el acerbo dolor de la muerte de ſu Hijo, le entregò toda la alma al dolor, y à la triſteza. *Patris ibi erat tota paſsio, vbi filius immolabatur.* Pues S. Zenon fue de otro parecer en eſte caſo; porque nos dize, que en aquel laſtimoſo ſacrificio el corazon del Santo Patriarca ſiempre eſtuvo lleno de gozo, y alegria. *Abraham ſemper lætus, ſemper gaudens in illo ſacrificio fuit.* No me atrevo à dezir, que en eſte punto eſtàn diſcordes las plumas de los Padres; porque eſtoy perſuadido à que vno, y otro nos explicaron con toda claridad la diverſidad de afectos, que concurrieron dentro del corazon del Patriarca.

S. Ambr. ad cap. 22. Gen. v.2.

S. Zen. Veron. ibid.

Noteſe la grande diferencia con que le contemplaron vno, y otro; y hallarèmos, que pueden concordarſe muy bien ſus pareceres. San Ambroſio contemplò à Abrahan como que era Padre de ſu hijo: *Patris ibi erat tota paſsio.* Pero San Zenon le conſiderò como Abrahan, que es lo miſmo que Padre de la Fè; *Pater credentium.* Abrahan como Padre de ſu hijo, no pudo dexar de entregarſe al dolor, y al ſentimiento, al mirarle en aquel laſtimoſo ſacrificio: Pero como Padre de la Fè, contemplando à ſu Hijo libre de los horrores de la muerte, ſe bañaba ſu corazon en los tiernos afectos de alegria, que le

persuadia la seguridad de su esperança. Pues es verdad dirè con San Ambrosio, que Abrahan, como Padre satisfizo à su amor, y à su ternura, dexandose llevar de su desconsuelo, y de su pena. Pero tambien dixe con San Zenon, que tendiendo la vista su esperança à los gloriosos laureles, con que avia de salir coronada su obediencia, se vestia su corazon de gozo, y alegria: y sin dexar de tocar su dolor en el grado excessivo, reynaba al mismo tiempo en el centro de su animo vn gozo consumado. *Semper lætus, semper gaudens.*

Fundèmos mas este discurso con vna reflexion de mi Augustino. Nunca son tan terribles las Angustias en el corazon humano, como quando llega à verse en la amarga necessidad de aver de perder lo que mas ama. *Necessitate amittendi, inde angimur, & contristamur.* Pero siempre, que quede viva la esperança de bolver à posseer el bien que adora, entonces se compone muy bien la alegria con la pena, y el consuelo con la Angustia. *Spe recipiendi, inde consolamur.* Pues es verdad, que contemplando Maria, que le robaba la muerte al Hijo mas querido, tocaba à rebato en su corazon el desconsuelo, y llegaba el dolor à tocar en el extremo de vn mortal deliquio. Pero como al mismo tiempo vivia en la seguridad de bolver à verle en sus brazos, coronado de glorias, y de triunfos, pedia albricias la esperança de vèr convertidos los vltrages en tropheos. El dolor del bien, que perdia tenia aspecto de mortal congoxa: pero contemplaba infalible la esperança de verle en tanta gloria, que todas las criaturas del Cielo, y de la tierra le avian de doblar à su nombre la rodilla; no tenia margen su pena; pero tampoco tenia limites su gloria.

S. Aug. de verb. Apost.

Abrazado el Patriarcha Jacob con las tristes vestiduras, que le anunciaban la muerte de Joseph su Hijo, dize San Gregorio Nazianceno, que à vn mismo tiempo se vieron en su corazon dos afectos muy contrarios; porque mirando aquellas tragicas Reliquias, que le avia dexado la tormenta, crecia su dolor hasta lo summo; pero tambien se templaba la severidad de su quebranto. *Tunica filij mei est: eadem re dolorem suum incendens, & mitigans.* Y si en la esfera de vn corazon atormentado solo puede ini-

Gen. cap. 37. v. 33.
Naziancen. Ibid.

tig arse el dolor con el consuelo, yo quisiera, que me di-
xer a San Gregorio, con què motivo pudo Jacob templar su pena; y còmo es possible, que aquello mismo, que encendia su quebranto le pudiera servir de gozo, y de consuelo? *Eadem re.*

No desata esta duda el Nazianceno: pero pienso, que podrà desatarla mi discurso, leyendo con atencion las clausulas del Texto. Miraba Jacob las vestiduras de Joseph; y contemplando la infelicidad de aver muerto en manos de sus crueles enemigos, le pareciò, que seria agravio de su dolor admitir consuelo alguno. *Noluit consolationem accipere.* Ibid. v. 35. Assi lo pensò Jacob por algun rato; porque como dezia San Bernardo; en llegando el dolor al grado summo, turba tanto la luz del entendimiento, que no dexa deliberacion, ni dexa arbitrio, para que busque el corazon la respiracion en sus fatigas. *Dolor nimius non deliberat.* S. Bern. Ep. 1. Pero como en sentir del mismo Santo, por mas que oprima la pena al albedrio, siempre vive en el corazon la ardiente ansia de bolver à vèr al dulce Objeto, que nunca pierde de vista la fineza: *Id solum satagente animo, vt habeat, quo se dolet carere*; S. Bern. ibid. à esfuerços de sus profundas reflexiones encontrò Jacob con vn arbitrio, para que se confederaran en su animo los lamentos con los gozos.

El Texto, dize, que en este caso concibiò Jacob vna firmissima esperança de bolver à vèr à su Hijo; porque resolviò su amor, en sentir del Abulense, baxar al seno de Abrahan, donde le contemplaba en el descanso, libre ya de dolores, y penas de sentido. *Descendam cum filio meo: in sinu Abrahæ, & in nulla pœna sensus.* Ibi. v. 35. Tbu. ibid. Y pudo tanto la animosidad de esta esperança, que sin dexar de ser su dolor inconsolable, se introduxo en su corazon vna alegria, que pudo templar el rigor indecible de su pena. *Eadem re dolorem suum incendens, & mitigans.*

Pero aunque este es el sentir del Nazianceno, no puedo yo persuadirme à que el gozo, que concibiò Jacob en fuerça de la animosidad de su esperança, pudo suavizarle sus altos sentimientos, ni quitarle nada de la intolerable amargura de su pena: porque el Texto nos advierte, que al mismo tiempo que el Santo Patriarca concibiò aquella alegria, que produce en los corazones la es-

Ad Rom. c. 12. v. 12. peranza; *Spe gaudentes*: Se quedò su dolor en la esfera de excessivo; porque assi lo testificaba su implacable llanto.

Vbi. sup. *Descendam cum filio meo: illo perseverante infletu.* Luego no podrèmos dezir con San Gregorio, que el gozo de la esperança pudo jamàs mitigarle à Jacob la severidad de su excessiva pena.

Facilmente podrèmos desembarazarnos de esta duda, siempre que hagamos memoria de la referida sentencia de Canisio. No ay duda, que quando el dolor es indecible, haze en las almas tal estrago, que parte al corazon en dos mitades; dexando à la vna capàz de vn summo sentimiento; y à la otra capàz, de vn summo gozo. De aqui se sigue necessariamenie, que la alegria de la esperança mitiga en el corazon el sentimiento, porque dexa libre la mitad del alma de la dura opresion de la congoxa. Pero como en la otra mitad se vnen mas las fuerças del dolor; es forçosa consequencia, que siendo el dolor tan vivo, que llegue à tocar en los terminos de immenso, respire al mismo tiempo la mitad del corazon con las deliciosas auras del gozo, y la alegria.

Pudiera convencer este discurso, si no tuviera la contradiccion de vn gravissimo argumento. No podèmos dudar, que el tierno corazon de Maria quedò partido de dolor en aquella lastimosissima tragedia. Pero siempre que digàmos, que solo la mitad dèl fue la que padeciò las amarguras, avrèmos de empeñar el discurso en satisfacer vna grave proposicion del Principe de los Estoicos. No ay dolor, dezia Seneca, que pueda llamarse grande, sino llega à tocar en el extremo de ambicioso. *Est quadam doloris ambitio.* Porque como el sentimiento nace siempre del amor al bien perdido, assi como no es grande el amor, que no se extiende à todos los espacios del alma, de la misma suerte no serà excessiva la pena, si no siente todo el corazon sus amarguras. Luego si las Angustias de Maria fueron tan desmedidas, que llegaron à ser incomparables: *Non est dolor, sicut dolor meus*; debiò extenderse el sentimiento à todos los espacios de su animo; y aun quedarse, como dezia Seneca, con vna insaciable ansia de padecer mas dolores, y fatigas. *Ab amara quadam dolendi libidine animus accipiendus est.*

Senec. Epist. 64.

Senec. dè cōsolat. ad Polib. cap. 23.

PVN-

PVNTO II.

LA grande dificultad de este argumento me ha introducido en el segundo Punto : y para poder desembarazarme de la obscuridad de esta duda, es necessario, que observèmos vna elegante doctrina de mi Angelico Maestro. Es constante, dize el Santo, que la alegria, y la tristeza, la delectacion, y la fatiga son passiones proprias del alma; pero tambien es cierto, que no siempre son opuestas: porque como vna, y otra nacen del amor al bien, no solo no son contrarias en su propria especie, sino tienen entre sì cierta afinidad, y conveniencia; por la qual se abrazan muchas vezes como amigas, y se componen à vn mismo tiempo, sin discordia. *Tristitia, & delectatio de diversis non solùm non sunt contraria secundum rationem speciei, sed habent convenientiam, & affinitatem; sicut gaudere de bono, & tristari de malo.* D. Thom. 1. 2. q. 25. art. 4.

En fuerça de esta doctrina debèmos tener por cierto, que el dolor, la Angustia, y la tristeza, pudieron componerse muy bien en el corazon de Maria, con el gozo, y con la gloria; y que ocupando ambos afectos igualmente todos los espacios del alma, huvieran vivido en ella con inalterable sossiego, si no lo huviera impedido la discordia, con que el gozo, y el dolor se empeñaron en disputar la preferencia. En esta interior batalla todo el corazon sentia aquella lastimosissima tragedia; y todo el corazon de esta Señora se deleytaba en gozo, y alegria contemplando los gloriosos laureles, que avia de conseguir su Hijo en la batalla. Pero aspirando la ambicion del dolor à dominar todos los espacios del alma, le declarò la guerra al gozo, y la alegria; y aunque por algun tiempo estuvo indecissa la batalla, llegò por vltimo el caso de recurrir el ingenio de Maria à vn delicadissimo arbitrio, que nos dize San Bernardo.

Hablando el Santo de aquella severissima batalla, que experimentò Maria en el quebrantado Theatro de su animo, dize, que previniendo su comprehension los crueles assaltos de sus penas, fortificò su corazon formando en èl distintas retiradas. *Ascensiones in corde suo disposuit.* S. Bern. de Lament. B. Virg.

For-

Formados los esquadrones de sus penas, dieron el primer assalto à las obras exteriores de aquel hermosissimo Edificio; y le dexaron tan castigado, y tan deshecho, que pudo considerarse desolado. *Possuit me desolatam.* Passaron las crueles invasiones à combatir el inexpugnable muro de su hermosa alma; y observando el gozo los movimientos de las tropas enemigas, fue transitando de vna à otra retirada; y fortificandose en el Baluarte de su alto entendimiento; es cierto que repetian sus penas los assaltos: pero como la passion del dolor tiene su limitada esfera en la parte sensitiva, nunca pudo inquietar el interior sossiego de su animo: y haziendo treguas estos dos afectos, se quedò el dolor ocupãdo toda la Region de lo sensible; y al mismo tiempo se quedò el gozo dominando la parte superior del alma. No imaginen, que es fantasia del discurso; porque assi lo dize el Padre Cartagena. *In parte superiori rationis aderat gaudium; in parte sensitiva vehemens dolor cruciabat.*

Ieremi. cap. 1. Thren. B. 13.

Cartag. de Lament. B. V.

Pero con mas claridad pienso, que nos dize lo mismo esta Señora. Quando dirigia sus passos al Calvario nos diò à entender, que caminaba al Monte del Incienso, y de la Myrrha. *Vadam ad Montem Myrrhæ, & ad collem thuris.* Esto fue, dize Gislerio, subir al monte de la division: *Ad Montem divisionis*; porque en èl se avian de dividir sus Angustias, y sus Glorias; de tal suerte, que las Angustias representadas en lo amargo de la Myrrha, se quedaron en el monte; *Ad Montem Myrrhæ*; y las glorias representadas en la deliciosa fragrancia del Incienso, subieran à colocarse en la parte superior, que es el collado. *Et ad collem thuris.* Assi lo dize la citada pluma. *Nomine montis, & collis passio designata est, & gloria immortalitatis.* Pues sabed, dize Maria, que estos fueron los sucessos de aquella batalla de afectos, que sentia mi corazon en la muerte de mi amado Hijo. Es cierto, que fue rudissimo el combate de las Angustias, y los gozos; pero tambien es cierto, que vno, y otro afecto se viò obligado à reglar la retirada: porque ni las delicias cedieron à las amarguras, ni el dolor, y la amargura cediò tampoco à los apacibles deleytes de la Gloria.

Cant. cap. 4. v. 6.

Assi sucediò en los primeros enquentros de estos dos

dos afectos; pero como cada vno aspiraba con igual ambicion à quedar por dueño del campo; rompiendo el gozo las treguas, que avia establecido con el sentimiento, alguna vez se hizo dueño de todos los espacios del alma; reduciendo al dolor à que se vistiera de gozo, y alegria. No se debe estrañar esta transformacion, dize el Angel de las Escuelas. Porque como el sentimiento mas profundo, nace del amor mas fino, no solo puede hazer treguas con el gozo, sino tambien el mismo dolor puede servirle al corazon de deleyte, y de alegria. *Dolor, & omnia, quæ ex amore consequuntur possunt esse delectabilia.* Por esta razon llegaban las delicias de la Gloria à dominar toda la Alma de Maria. Pero como seria descuydo de su amor, que no la dominara tambien la pena, y el tormento; fue precisso, que hizieran estas dos passiones nuevos pactos, capitulando, que cada vna avia de quedar en grado summo. D. Thom. sup. Relat.

En toda esta exaltacion contemplò Alberto Magno à las penas, y à las glorias en la Alma de esta Soberana Reyna. *Simul habuit gaudium, & dolorem in summo.* Porque quedò capitulado, que en el Templo de su corazon avian de vivir juntas con vna misma graduacion, aunque con distintos Altares; como vivia la Diosa de la Agonia en vn mismo Templo, con la Diosa de la alegria, y de los gozos. Y en fuerça de estas capitulaciones, ni lo summo de el dolor perturbaba à la alegria; ni el sossiego de las glorias, interrumpia los continuos afanes de las penas: porque como dezia San Basilio, las nubes de la tristeza no podian interpolarse con los gozos: *Gaudium non potest vlla interpolari tristitiæ nube*: ni tampoco la violenta inquietud de las Angustias podia alterar el delicioso sossiego de las glorias. Y por esso diria Alberto Magno, que en la parte superior del Alma de Maria se conservò la paz, en vna quietud inalterable. *Vires superiores non fuerunt à sua pace per motæ.* Albert. Mag. ad cap. 19. Joann. Macrob. lib. 1. Saturn. S. Bas. hom. 4. de grat. agéd. Alb. Mag. vbi sup.

Pero para que acabèmos de entender mejor este discurso, oygàmos sobre este punto al Real Propheta: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* Entre estas dos passiones de la Angustia, y de la Gloria, dize, que se tomaron tan ajustadas las medidas, que vna, y otra quedaron en vn mis- Psl. 93. v. 19.

mismo grado, sin que se pudiera entender excesso alguno. Pero, para que quedàran en esta igualdad, dize San Gregorio, que la afliccion, y la tristeza se pesò primero en vna fiel valança; y que despues de averse pesado, se midiò con el gozo, y con la gloria. *Iuxta afflictionis pondus, disponitur mensura consolationis.* Tanto como este fue el prolixo estudio, con que cada vna de estas dos passiones pretendiò guardar su fuero, sin permitir, que la vna excediera à la otra, ni en vn grado. Y por este medio se conservaron las dos en vna paz tranquila.

S. Greg. in Meral. 32. c. 8.

Bien pudiera cerrar ya la carrera del discurso debaxo de la fiança de esta no mal fundada congruencia: pero no quisiera dexarlo de la mano, sin hazerme cargo de vna clarissima doctrina de mi Angelico Maestro, que parece que se opone claramente à todo lo que he discurrido en este punto. No puede aver jamàs paz, ni concordia entre el dolor, y la alegria; porque estos dos afectos estàn siempre en vna continua guerra: ni pueden tampoco conservarse en el corazon en vnos mismos grados; porque en esta interior batalla es precisso, que el vno vença al otro. *Delectatio, & dolor vtrumque per alterum minuitur.* Luego avrèmos de dezir precissamente, ò que los deleytes de la Gloria excedian al dolor, y à las Angustias; ò que la intolerable amargura de las penas era mucho mayor, que todas las delicias de la Gloria.

D. Thom. 2. 2. q. 38. art. 1. ad 3.

No pudiera yo responder à este argumento, si el mismo Angel Doctor, que me ofreciò la duda, no me sacàra de ella con vna solidissima Doctrina. Es constante, dize el Santo, que las Angustias, y las Glorias, nunca pueden hazer en el corazon tan firmes treguas, que suspendan sus movimientos en las almas: porque cada vna de estas passiones conspira siempre à hazerse dueño de todas las potancias, y sentidos. Pero no por esso puede la vna vencer à la otra, si no es en el caso, en que alguna de las dos se halle superior à su contraria; porque para que vença el dolor à la alegria, es necessario, que sean tantas las Angustias, que cierren el passo totalmente à las auxiliares fuerças, que introduce en las almas la esperança. *Si vero crescat malum, in tantum, vt spem evasionis excludat, tunc impeditur interior motus animi Angustiati.*

D. Thom. 1. 2. q. 37. art. 2.

Pues

Pues sentada esta Doctrina, no podrèmos dexar de confessar, que las Angustias, y las glorias siempre estavan en el corazon de Maria en vn continuo movimiento, conspirando mutuamente à quedar cada vno de estos afectos dominando todo el campo. Pero debèmos entender (como ya dixe) que ninguno cediò jamàs al otro: porque quando se hallaba mas animosa la esperança, entonces doblaban mas sus fuerças las Angustias; y quando crecian à mares las Angustias, entonces crecia igualmente la esperança, que era la que llenaba al corazon de gozo, y alegria. *Spe gaudentes.* Y quedandose siempre en igual grado el deleyte, y la amargura, nunca llegò à decidirse esta batalla. Ad Rom. vbi sup.

Oygamoselo dezir con toda claridad à esta Soberana Señora. Tanto llegò à crecer su alto sentimiento, que dize, que la embriagò con su amargura. *Inebriavit me Absynthio.* Habla el Texto distintamente, en sentir de S. Geronymo, del interminable golfo de las Angustias de Maria, que verdaderamente dexaron à su corazon embriagado. *Inebriavite me Angustijs.* Quien creyera, que en esta embriaguèz de sus Angustias le quedara arbitrio à esta Señora para no perder el tiento sus sentidos; y para no dexar de la mano la ancora fiel de la esperança, que era la que sostenia sus gozos, sus delicias, y sus glorias? Pues, sabed, dize mi Angelico Maestro, que en los que se hallan mas embriagados, alli es donde abundan mas las esperanças. *Inebriosis abundat spes.* Pues esta es la razon de no aver podido vencer las Angustias à las Glorias, ni las Glorias à las Angustias de Maria; porque hallandose ambas con iguales fuerças, vinieron à quedar estas dos pasiones en vn perfectissimo equilibrio. Assi parece que lo cantò Phaleco, hablando de la embriaguèz de Cleo.

Jerem. cap. 3. Thren. v. 15.

S. Hier. ibid.

D. Thom. 1. 2. q. 11. art. 6.

Symposis quoniam præstabat, quam bibere æque,
Nullus tentavit vincere, vel potuit.

Phalæc. de Cleo. ebria.

Assi pudo pensarlo mi discurso, en fuerça de las doctrinas referidas. Pero me parece que no es assi, si consultamos los pareceres de otras plumas. Porque como en todos los vegetables amargos debemos contemplar la frondosa alegria de la planta; y la amargura que representa el dolor, con que atormenta.

Idem, de Myrrha.

Ex oculis fluxi, sed nunc ex arbore nascor
Lætus honor frondi, tristis sed imago doloris.

Puedo yo persuadirme, à que en esta competencia de afectos, aunque es cierto que las Angustias llegaron à embriagar à Maria, en tanto grado, que se apoderaron de todos sus sentidos; no obstante debo entender, que esta misma embriaguèz de penas, y sentimientos, cediò tanto al deleyte, y la Gloria, que el ingenio de Maria la hizo dulce en la oficina de su amor, y su fineza. Assi lo cantò Milesio, hablando de la embriaguèz en su dilatada Historia.

Miles. de Ebrietat.

Illa ego terrarum dominitrix, & Regina malorum,
Nil nisi dulce malum; nil nisi dulce nefas.

Y tambien pudiera dezir, que en la Alma de Maria se convirtiò esta embriaguèz en aquellos gloriosos resplandores, que extendieron su nombre por todos los espacios del mundo; con mas razon, que la que hizo memorables los hechos de aquellos embriagados, de quien dixo el mismo Poeta:

Idem. ibid.

Nam quæ gestarum surgat mihi gloria rerum,
Notum est Eois, occiduisque plagis.

Y para que tenga fiadores mas abonados mi discurso, bolvamos à consultar à mi Angelico Doctor sobre este punto. No puede dexar el dolor de estar en vna continua guerra con el gozo; porque siempre tiran à diminuirse, y à vencerse: suelen durar mucho tiempo estos combates: pero por vltimo siempre queda superior la gloria, y la alegria à la Angustia, y à la pena. *Delectatio & dolor vtrumque per alterum minuitur; sed finaliter delectatio tristitiam expellit.* Assi sucediò en està cruelissima batalla: porque por algun tiempo estuvo el corazon de Maria inundado de pesares, y de Angustias, de gozos, y de delicias, y en aquella indiferencia, que cantò la elegancia de Virgilio.

D. Thom. 1. 2. q. 38. art. 4. ad 3.

Hinc metuunt, cupiunt, gaudentque dolentque.

Pero llegando por vltimo à declararse el campo por las Glorias, se coronò Maria de los festivos laureles de sus gozos; y le juraron las Angustias vn perpetuo vassallage à la Magestad de su respeto.

Estas son, Soberana Señora, y Madre nuestra, las

torpes aunque reverentes lineas, que ha podido correr mi inadvertencia en el hermoso lienço de vuestras Gloriosissimas Angustias. No serà irreverencia el desacierto en la gravedad de vn assumpto, donde solo pudo penetrar su obscuro campo la immensa capacidad de vuestro elevado ingenio. El humano pincel, Señora, solo puede animar las luzes con las sombras: y si no las contiene vuestra peregrina hermosura, còmo podrà copiaros en sus mentales Imagenes la mas delicada idèa? Perdoneme vuestra piedad lo torpe por lo fino; y lo que tengo de inadvertido, por lo que soy devoto à vuestro culto. Oy enmienda en vuestro Altar el holocausto la profunda veneracion de esta Illustrissima Esclavitud, que consagra à vuestra Magestad el fiel tributo de esta Solemnissima Octava. Pues, Señora, escale el fervor de nuestros ruegos la alta cumbre, que es siempre inaccessible à la medrosa luz de los discursos: corra la benigna sombra de vuestro Patrocinio, tan à medida de nuestros communes desconsuelos, que encontrèmos nuestras felicidades en el grande Templo de vuestras misericordias. Acabe ya vuestra piedad de hazernos esclavos vuestros, y mas que traygàmos el hierro gravado por vuestra mano en las mexillas. Tienda los ojos vuestra dignacion à la publica necessidad de esta Española Monarquia: y avra vuestra intercession el thesoro immortal de la clemencia, que ha cerrado la obstinacion de nuestras culpas; para que recobrados à las felicidades de la gracia celelebrèmos el triumpho de vuestras Angustias en la Gloria. *Ad quam, &c.*



S. C. S. R. E.

tropas aunque [illegible]

[illegible]

[illegible] de cuanto pueda [illegible]

mismo: les ha [illegible] con [illegible]

[illegible]

[illegible] , que encontramos [illegible]

[illegible]

[illegible] necesidad de esta España [illegible]

[illegible] interposicion de nuestro [illegible]

[illegible] ha cerrado la [illegible]

[illegible]

S. C. S. R. E.

[illegible]